



# Los Yihadistas de la OTAN

## Cuadernos de Análisis Internacional 'Los yihadistas de la OTAN'

### AUTORÍA

Ítaca (Organització Internacionalista dels Països Catalans)  
Septiembre 2017 / Països Catalans  
contacte@itacappcc.cat  
www.itacappcc.cat

Traducción / Adaptación al castellano para RED ROJA,  
Manuel Valero  
mvalero@gmx.com

### EDICIÓN

Natàlia Urbietà  
nataliaurbietàfr@gmail.com



#### **Licencia Creative Commons.**

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Esta licencia permite distribuir y exhibir los textos e imágenes de esta publicación, siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones:



**Atribución**\_Este material puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceras personas siempre y cuando se muestre en los créditos.



**NoComercial**\_El material original y los trabajos derivados pueden ser distribuidos, copiados y exhibidos siempre y cuando su uso no sea comercial.



**CompartirIgual**\_En caso de remezcla, transformación o creación a partir de este material, las nuevas creaciones se distribuirán con la misma licencia que la obra original.



# ÍNDICE

---

1. Origen del terrorismo wahhabita: ideología y objetivos .....	4
2. El terrorismo islámico, el aliado perfecto .....	7
3. Estamos en guerra .....	10
4. El negocio de la guerra y los vínculos de las élites del Estado con el yihadismo .....	13
5. Detener las invasiones imperialistas, salida inmediata de los Países Catalanes de la OTAN y de la Unión Europea .....	16

1.

# ORIGEN DEL TERRORISMO WAHHABITA: IDEOLOGÍA Y OBJETIVOS

*“Entrevistador: ¿Tampoco se arrepiente usted de haber favorecido el integrismo islámico, de haber aportado armas y consejos a futuros terroristas?”*

*Z. B: ¿Qué es más importante para la historia mundial? ¿Los talibanes o la caída del imperio soviético? ¿Algunos locos islamistas o la liberación de Europa Central y el fin de la guerra fría?”*

Zbigneiw Brzezinski (Ex-Asesor de Seguridad Nacional de los EE.UU.)

El 3 de julio de 1978 nace la “operación Ciclón”, y los EE.UU. (Estados Unidos de América) firman un decreto presidencial secreto que autorizó el financiamiento de las guerrillas anticomunistas en Afganistán. Para ejecutar esta política, el presidente Ronald Reagan desplegó a los oficiales de operaciones paramilitares de la División de Actividades Especiales de la CIA para entrenar, equipar y comandar las fuerzas mujahidines contra el gobierno progresista de la República Democrática de Afganistán y provocar así la intervención soviética del Ejército Rojo de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) para socorrer a un gobierno aliado en el contexto de la guerra fría. Hay que recordar que aquel gobierno de progreso afgano promovió la separación entre Estat y religión, redujo la mortalidad infantil, alfabetizó a grandes capas de la población, aumentó sustancialmente el número de médicos, hospitales, universidades... y luchó por los derechos de las mujeres garantizando su derecho al trabajo, la educación, la docencia...

Es en este contexto de avances sociales en Afganistán que los EE.UU. entrenan a más de 100.000 mujahidines entre 1978 y 1992, en toda clase de acciones terroristas, al mismo tiempo que animaron a unirse a este ejército de mercenarios a voluntarios “islamistas” de todos los países árabes. Diferentes declaraciones de Brzezinski, ex-consejero de Seguridad Nacional del gobierno de los EE.UU., y de Hillary Clinton<sup>1</sup>, así lo corroboran públicamente.

1. <https://www.youtube.com/watch?v=kz293ocSvJ4>

En su afán por combatir a los distintos gobiernos progresistas, laicos y nacionalistas del levante y el sur del Mediterráneo que ponían en peligro su política de influencia, explotación saqueo y robo de recursos naturales; los EE.UU. financiaron, crearon y dirigieron acciones de terrorismo y boicot permanente sobre las economías de estos países, toda una red de mercenarios y terroristas.

Al mismo tiempo, ideológicamente, frente a los gobiernos populares laicos, progresistas y nacionalistas de la zona conocidos dentro del espectro político-ideológico del “socialismo panarabista” que, con más o menos fuerza, gobernaron por primera vez en la historia a favor de grandes capas de la población, introduciendo grandes avances sociales, los EE.UU. comenzaron también a subvencionar conjuntamente con su gran aliado en la zona: Arabia Saudí; una versión del islam que hasta aquel momento había sido minoritaria: el wahhabismo. Una visión del islam totalmente ultraconservadora, patriarcal y fascista, a la cual pertenecían la mayoría de mercenarios y terroristas entrenados militarmente por los mismos militares norteamericanos. Estos, al regresar a sus distintos países árabes de origen a finales de los 80, y en el transcurso de la década de los 90, crearían la semilla de lo que más tarde se denominaría “Al-Qaeda”.

Una vez cae el muro de Berlín en 1989, la URSS y la mayoría de los países bajo su influencia se fueron hundiendo. En ese contexto, el ideario “socialista-comunista” dejó de ser aquel gran peligro para la Europa occidental y EE.UU.; pero sobre todo dejó también de ser una excusa para el imperialismo y el neocolonialismo. Es por ello que, con el objeto de legitimar la nueva política exterior de rapiña, para continuar con el robo, saqueo y expolio de estos países del levante y del sur del Mediterráneo, la zona geo-estratégica más importante del mundo en petróleo, gas y recursos naturales, nace la tesis del “Choque de Civilizaciones” del ultra Samuel B. Huntington.

Este politólogo, profesor de la Universidad de Harvard y miembro del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca -después de que la lucha contra el comunismo ya no pudiera ser la principal razón para bombardear, invadir o provocar golpes de estado criminales a ciertas zonas del planeta de alto interés en recursos naturales- crea la obra fascista del "choque de civilizaciones", en la que afirma que de Oriente ya no vendrán peligrosos comunistas a desestabilizar nuestra gran sociedad occidental basada en el maravilloso neoliberalismo, sino que llegará una nueva y diabólica amenaza disfrazada de seguidores de Alá a los que habrá que combatir y que, tal y como sucedió con el comunismo, este nuevo demonio será la nueva gran amenaza para nuestra civilización cristiana, occidental, y "democrática". Fundamentando la nueva ideología supremacista blanca, patriarcal, neocolonial y racista en la que se basarán las nuevas guerras imperialistas para controlar la zona del mundo geoestratégicamente más importante para conseguir las tan preciadas materias primas que hacen funcionar nuestra industria, nuestras empresas y el nuestro capitalismo salvaje, que provoca un sistema mundo que mata y asesina diariamente a 80.000 personas.

De este modo observamos cómo los fundamentos de esta nueva ideología nacida de la teoría del "choque de civilizaciones" será la base del nuevo racismo y del concepto de islamofobia, de un nuevo Islam basado en la versión más radical del sunnismo wahabí creado por los propios EE.UU. en el contexto de la guerra fría para combatir el comunismo y derribar a todos los gobiernos progresistas, laicos y nacionalistas de los años 70 y 80 del sur de la ribera mediterránea; y que servirá también para provocar continuas guerras de rapiña, además de aflorar el fascismo con la llegada al poder de gobiernos populistas de extrema derecha en Europa y los EE.UU. Unos gobiernos racistas, neocoloniales y islamófobos que continuarán provocando más guerras, tal y como señala el intelectual Noam Chomsky: unas guerras de rapiña y desestabilización de gobiernos y regímenes contrarios a Occidente que servirán para la industria armamentística, unas multinacionales de la guerra que, en Occidente, son el eje principal de la maquinaria capitalista asesina.

Siendo, además, la máxima del sistema neoliberal que señala Noam Chomsky, porque si alguien produce coches o un producto concreto de consumo puede tener mejores o peores momentos para la venta, crisis cíclicas de bajada de ventas de ese producto en concreto e, incluso, puede saturar el mercado con uno u otro producto... pero si se producen armas, misiles y bombas y se fabrican conflictos para que se autodestruyan, es la manera perfecta de no saturar nunca el mercado y de que sea un producto de consumo siempre necesario y altamente rentable de forma continua que produce grandes y multimillonarios beneficios económicos... De este modo observamos como, después de la primera y segunda guerra de Irak y los momentos más altos de conflicto en la zona, el PIB de EE.UU. ha obtenido el mayor crecimiento exponencial de una economía basada en la industria de la muerte y la guerra asesina.

2.

# EL TERRORISMO ISLÁMICO, EL ALIADO PERFECTO

*“En política, nada sucede por casualidad. Cada vez que sucede algún acontecimiento, uno puede estar seguro que estaba previsto que sucedería tal y como sucedió”*

Franklin Rossevelt (ex-Presidente de los EE.UU.)

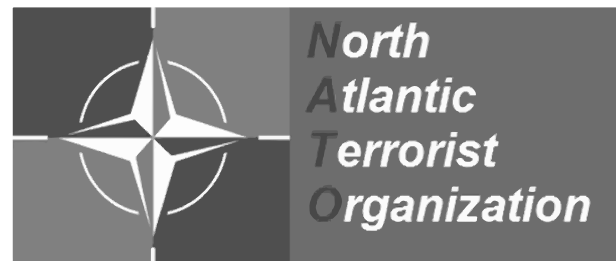
## POLÍTICA DEL CAOS

La administración Bush en 2001, tal y como admitió el ex-general del Ejército de EE.UU. Wesley Clark, decidió atacar a siete países, más allá de Afganistán. Comenzando con Irak, Siria, Líbano, Libia, Somalia y Sudán, para acabar con Irán. El balance, más de quince años después, han sido dos guerras, las dos perdidas, pero con una parte del objetivo cumplido: borrar cualquier rastro de civilización en todos aquellos territorios que no fuesen capaces de controlar y saquear sus recursos naturales. EE.UU., la Unión Europea (UE) y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se han dedicado a provocar el caos para justificar su presencia militar y controlar estos países. Una estrategia de ocupación que ha consistido en un primer ciclo de invasiones de países de su interés o en el uso del terrorismo con el objeto de desencadenar el caos para luego justificar la presencia militar. En otros casos se han financiado grupos de la oposición desde ONGs que han servido de tapadera para derrocar a estos mismos gobiernos. La misma técnica usada con las llamadas "revoluciones de colores".

Hace tiempo que los EE.UU. y la UE tienen un plan diseñado para desestabilizar el levante mediterráneo, y que busca dismantlar todos aquellos estados poco dóciles a sus intereses con el objetivo de reforzar Israel y hacerse con el control del petróleo y el gas. Un plan que coincide con el presentado en 1982 por Oded Yinon (ex-funcionario de Asuntos Exteriores de Israel) que ya contemplaba el dismantelamiento de Siria en base a sus comunidades étnicas; un plan que también contempla el dismantelamiento de Irak y que afecta a Arabia Saudí, Jordania, Turquía y Pakistán. En este plan de redibujar las fronteras del levante es imprescindible acabar con el Eje de la Resistencia formado por la República Islámica de Irán, Hizbulá (resistencia libanesa), la República Árabe de Siria, Ansarolá (el movimiento popular yemení) y la resistencia Palestina. Este Eje tiene como núcleo central la defensa de Palestina, la resistencia antiimperialista y la seguridad frente a las agresiones del estado de Israel.

Así lo admitía el que fue viceministro israelí, Dan Meridor, en octubre de 2012: "La prioridad es claramente romper una alianza entre Siria, Irán y Hezbolá que sobrepasa todos los riesgos inherentes a un cambio de régimen en Damasco."

Es en este contexto de descomposición de estos estados rebeldes (Irak, Siria y Libia, todos ellos gobiernos laicos) y la pugna por el control del levante mediterráneo que aparece el Estado Islámico. Un Estado Islámico que engarza con los objetivos estadounidenses de aquella "Operación Ciclón" de 1978 y que, de nuevo, sirven a los intereses del imperialismo euro-estadounidense en la zona y refuerzan a un islamismo fanático, tanto en estos países como en la propia Europa. La evidencia de los estrechos vínculos entre las élites europeas y norteamericanas con el Estado Islámico se encuentra en las diversas intervenciones de políticos europeos<sup>2</sup>, así como en la construcción mediática que reforzó un discurso que calificaba a estos terroristas de "rebeldes combatientes por la democracia", mientras llegaban imágenes de decapitaciones en Siria, Irak o Libia.



2. L'ex-primer ministre francès, i actual president del Consell Constitucional, va declarar: "Al-Nusra -és a dir, Al Qaeda a Síria- fa un bon treball". D'aquesta manera reconeixia l'aliança de facto entre l'estat francès i els terroristes a Síria de la mateixa manera que ho havien fet a Líbia i en altres països.



## ISLAMISMO Y TERRORISMO DE ESTADO

Son muchas las voces que relacionan algunos de los atentados yihadistas sucedidos los últimos años en Europa con atentados de bandera falsa. Los atentados de bandera falsa son todas aquellas acciones militares que fingen que han sido producidas por otros y que provocan un escenario que favorece los intereses de aquellos que lo han provocado. El ejemplo más paradigmático es la Red Gladio de la que se tiene constancia de que actuó, como tarde, hasta los años noventa.

La Red Gladio fue la red terrorista oculta de la OTAN que creada con un doble objetivo. El primero, evitar que los comunistas aumentaran su fuerza e impedir que alcanzaran el gobierno de ningún país en la Europa tras la 2ª Guerra Mundial; el segundo fue poner en marcha una estrategia de tensión con el fin de acelerar el proceso de consolidación de la UE. Para alcanzar estos objetivos utilizaron criminales de guerra nazis, conocidos fascistas, delincuentes y/o mercenarios para ejecutar atentados de falsa bandera. Actuó en varios países europeos y entre alguna de sus acciones más conocidas está la Masacre en la Plaza Fontana (Italia), la Masacre de Brabant (Bélgica), el atentado terrorista de la Oktoberfest en 1980 (Alemania) o la relación directa que tuvo con el golpe de estado en Grecia en 1967. Algunas acciones de esta red, como la bomba en la estación de Bolonia, recuerdan atentados recientes como el de la estación de Atocha (Madrid) en 2004.

El 2 de agosto de 1990 el presidente italiano Giulio Andreotti reconoce ante el Senado italiano la existencia de una red militar secreta en toda Europa Occidental. El conocimiento de esta red creó una gran indignación a nivel político y social, que rápidamente quedó en segundo plano cuando ese mismo día, el 2 de agosto, la ONU autorizó la invasión de Kuwait que dio lugar a la Primera Guerra del Golfo. Sin embargo, la Red continuó actuando y a mediados de los noventa se encargó de entrenar a los terroristas que luego conformarían el Ejército de Liberación de Kosovo, presente antes y después del bombardeo de la OTAN en Yugoslavia.

Según Wayne Madsen, ex-oficial de la Agencia de Seguridad Nacional del EE.UU., la red que provocó la estrategia de tensión en Europa aún no ha sido desmantelada, y ha denunciado en varias ocasiones el carácter opaco de recientes atentados, desde el estado francés hasta Turquía.

Conscientes de que los ataques de bandera falsa son difíciles de demostrar, lo que sí podemos constatar es que nos encontramos en un contexto de crisis económica y ofensiva capitalista sobre las clases trabajadoras y de un creciente descrédito de la UE a ojos de una clase trabajadora europea ahogada por los recortes, la austeridad impuesta por el Banco Central Europeo y atornillados por un mercado laboral cada vez menos regulado.

“Las burguesías europeas están usando la situación de conmoción y confusión que provocan los atentados para atar a los trabajadores a los actuales líderes que cada vez toman más decisiones de carácter autoritario en un contexto internacional de guerra.”

Demanda de más recursos destinados a la seguridad (aumento de presupuestos al ejército y contribuciones a la OTAN, aumento del número de policías, aumento en las compras de armamento, etc.), aceptación durante meses y meses del estado de emergencia (en el caso francés), aplicación de reformas impopulares que en otros contextos hubieran provocado grandes tensiones: como reformas laborales y recortes, o como el anuncio del Presidente Carles Puigdemont del pasado 29 de agosto, que manifestaba la necesidad de que el futuro estado catalán dispusiese de un ejército propio (evidentemente, como miembro de la OTAN) y que pasó desapercibido.

Aquellas organizaciones fascistas de raíz fundamentalista islámica que han sido creadas y apoyadas por el imperialismo euro-estadounidense para desestabilizar gobiernos regresan a los países en los que fueron creados para golpear a la clase trabajadora y ser utilizados, de nuevo, para aplicar medidas agresivas contra los trabajadores.



# ESTAMOS EN GUERRA

*“La guerra es la continuación de la política por otros medios”*

Karl Von Clausewitz (militar prusiano)

Capitalismo es violencia. Nació exudando sangre y barro por todos sus poros y ha sobrevivido, hasta el día de hoy, gracias a la explotación de miles de millones de trabajadores de todo el mundo y del saqueo a los pueblos de América, Asia y África. Por el camino ha dejado millones de muertos en dos conflictos bélicos de alcance mundial y varias decenas más en innumerables conflictos que han sacudido los cinco continentes. Unas guerras cuyo único objetivo era el reparto del mundo y de sus riquezas entre las miserables burguesías de las principales potencias imperialistas.

El capitalismo no puede existir sino es rezumando dolor, odio y destrucción. Lo vemos en las políticas criminales que está aplicando la UE en forma de recortes, privatizaciones y políticas de austeridad que arrojan a la miseria a millones de trabajadores en Europa. Unas políticas que persiguen el saqueo de las clases populares para enriquecer al capital financiero y cebar al complejo industrial-militar para exportar las guerras de saqueo en todo el mundo. En Europa no tenemos petróleo pero sí bombarderos.

Las víctimas de esta guerra de clases son muchas, comenzando por los barrios obreros de las metrópolis europeas condenados a la miseria, la exclusión social y la explotación. Víctimas de la discriminación de clase y racial, y sujetos a las humillaciones policiales. La falta de perspectivas de la juventud obrera de estos barrios, y un movimiento revolucionario que no ha sido capaz de ofrecer respuestas, ha provocado que canalizasen su rabia y frustración desde los movimientos reaccionarios y fascistas.

Víctimas de esta guerra son también todos los pueblos que sufren los ajustes económicos dictados por el FMI, son aquellos que han decidido ser soberanos y dueños de sus propios destinos y que, a debido a ello, ven caer las bombas humanitarias y sufren el terrorismo en sus calles. Allí donde la OTAN ha dejado caer sus bombas, lejos de triunfar los valores democráticos, los muertos se cuentan a miles. Como guerra es también la instrumentalización de las miles de refugiadas que huyen de la miseria y los combates que ellos mismos han provocado, y que serán empleadas por las burguesías de las potencias imperialistas como mano de obra barata y herramienta para debilitar al conjunto de la clase obrera, presionando a la baja el precio de la fuerza de trabajo y creando todos los mecanismos necesarios para que migrantes y nativos no se reconozcan como los miembros de una misma clase.

El capitalismo basado en la explotación y la competencia conduce a la constitución de monopolios y el desarrollo de un capital financiero bajo el control de grandes potencias que se ven impelidas a encontrar nuevos mercados que les garanticen mano de obra y materias primas a bajo precio. En un mundo finito, ello obliga a las grandes potencias a librar una guerra por su control. Los EE.UU., que hasta ahora disfrutaba de la hegemonía económica, política, cultural y militar en el mundo, advierte como nuevas potencias emergentes comienzan a disputarle esta hegemonía. El capital financiero estadounidense no está dispuesto a perderla y trata de evitar la consolidación de un mundo multipolar por todos los medios. Lo hizo en el pasado en su lucha contra la URSS, apoyando los muyahidines en Afganistán, a la contra en Nicaragua o con la Red Gladio; y lo hace ahora con la presunta oposición venezolana, los nazis en Ucrania o el Estado Islámico.

El imperialismo euro-estadounidense instrumentaliza el terrorismo islamista para evitar este mundo multipolar. Ahora el terrorismo se está desplazando del levante mediterráneo hacia el centro y sudeste asiático, apuntando a China, Rusia y sus aliados en la región de Eurasia (desde Asia Central y el Cáucaso hasta Xinjiang, en China, pasando por Indonesia, Malasia y Filipinas). Estos últimos con acuerdos políticos, comerciales y, en algunos casos, militares con China y Rusia, (el otro polo imperialista con capacidad de disputarle la hegemonía a los EE.UU.). No es casual la presencia del terrorismo islámico en todas aquellas zonas estratégicas del planeta donde se está desarrollando una disputa por la hegemonía mundial. Como tampoco lo es su presencia en el sur y el levante mediterráneo, o en África.

Para legitimar este contexto de guerra aparecen, entre otros, los grandes conglomerados de comunicación, propiedad del capitalismo financiero, encargados de patrocinar y legitimar el terrorismo, las guerras imperialistas y la explotación mediante la propaganda y la desinformación. Un ejemplo claro lo tenemos con

“el tratamiento que han hecho los medios de comunicación del atentado en Barcelona: se han encargado de reforzar un discurso que tenía por objetivo cerrar filas en torno a la policía y el Gobierno.”

En ningún caso se pretendió ir a la raíz de la cuestión del atentado: las guerras de rapiña y la OTAN. Ningún medio de comunicación ni ningún tertuliano han denunciado que tras el Estado Islámico se encuentran la CIA, el MI6, el Mossad, el ISI paquistaní y los servicios secretos de Arabia Saudita. Como tampoco han explicado cuál es el motivo de su existencia en el levante mediterráneo: redibujar las fronteras para facilitar el control de los recursos naturales al imperialismo euro-estadounidense. Han dirigido el debate público con el objeto de que la gente acepte todas las políticas de seguridad y defensa, limpiando así la cara de los cuerpos represivos, encubriendo a la monarquía y a las empresas que hacen negocios con las dictaduras del golfo y legitimando a la OTAN y sus guerras imperialistas. Por el contrario, han optado por continuar reforzando la teoría del "choque de civilizaciones" que enmascara las auténticas causas de esta guerra global: la sociedad de clases.

4.

# EL NEGOCIO DE LA GUERRA Y LOS VÍNCULOS DE LAS ÉLITES DEL ESTADO CON EL YIHADISMO

*“No existe país musulmán más integrista que Arabia Saudí (...) y sin embargo este país es al mismo tiempo un amigo y un país importante para los Estados Unidos. (...) Sólo hemos de combatir el integrismo en la medida exacta en que lo exijan nuestros intereses nacionales”*

James Baker (ex-secretario de estado de los EE.UU.)

## VÍNCULOS ENTRE EL IMPERIALISMO Y EL WAHHABISMO

A lo largo de la historia las grandes potencias imperialistas han apoyado y financiado a Arabia Saudí y su visión autoritaria, misógina, ultra reaccionaria, sectaria y fascista del Islam. Primero fue Inglaterra quien vio en el wahabismo una oportunidad para debilitar al Imperio Otomano, y más tarde los EE.UU. para evitar la expansión del panarabismo y asegurar el control de la región y el petróleo.

En la década de los setenta, con la primera gran crisis del petróleo, Arabia Saudí comienza a ingresar millones y millones de dólares, una parte de los cuales dedicará a expandir el islam wahabí financiando mezquitas, escuelas y universidades por todo el mundo islámico, incluidas las comunidades musulmanas de occidente, con el objeto de reclutar a los futuros mártires de la yihad global. Sin ir más lejos, en España han financiado la mezquita de Marbella, el Centro Cultural Islámico de Madrid y la Mezquita M30, inaugurada en 1992 con la presencia del rey de Arabia Saudí y del propio Juan Carlos I. En el momento de la inauguración de esta última mezquita varias comunidades musulmanas del estado alertaban ya de los peligros de implementar esa visión del islam.

Pero Arabia Saudí no es la única que patrocina el extremismo islámico. Aunque en menor medida, también lo patrocinan Qatar, los Emiratos Árabes Unidos y Kuwait, todos ellos aliados del imperialismo euro-estadounidense. Muestra de ello es el empleo, por parte del Estado Islámico, de los libros de texto saudíes cuando estos no tenían aún capacidad para editar los suyos propios.

“El Estado Islámico tiene una madre: la invasión de Iraq. Pero también tiene un padre: Arabia Saudí y su complejo industrial-religioso.”

Fatwa Valley

## LAS RELACIONES ENTRE EL ESTADO ESPAÑOL Y ARABIA SAUDÍ

Las relaciones entre España y Arabia Saudí van más allá de la tolerancia a la expansión desde sus mezquitas del islam wahabí entre las comunidades musulmanas del estado. Las monarquías española y saudí mantienen unos estrechos vínculos considerados por el Rey Abdalá como "profundos y duraderos", lo que ha facilitado que el estado tenga unas excelentes relaciones comerciales con esta dictadura del Golfo. Estas relaciones comerciales incluyen la venta de armas. Entre 2009 y 2016 las empresas españolas han visto multiplicadas por 29 el valor de sus exportaciones de armas a Arabia Saudí; pasando de un negocio de unos 46,22 millones en el período 2009-2012, a 1.361,42 millones entre 2013 y 2016. Sólo en 2016 el estado vendió armamento por un valor de 116 millones. Esto convierte a España en el tercer exportador mundial de armas a Arabia Saudí, sólo por detrás de EE.UU. e Inglaterra. Entre octubre de 2016 y julio de 2017, el estado ha enviado a la familia Saúd 352 contenedores con aproximadamente 9.975 toneladas de bombas, granadas y misiles, en su mayoría lanzagranadas C90 fabricados por Instalaza (empresa ubicada en Zaragoza y que tiene como representantes destacados a Pedro Morenés y Álvarez de Eulate, quien fue ministro de defensa español entre 2011 y 2016, y que actualmente ocupa el cargo de embajador en los EE.UU.). Diferentes informes relacionan este armamento con el usado en la guerra del Yemen, guerra en la que Arabia Saudí se encuentra comprometida desde 2015.

Más allá del comercio de armas, las grandes empresas y multinacionales españolas sostienen suculentos negocios con la familia de los Saúd. El pasado enero el rey Felipe VI viajó a Riad en compañía de 70 empresas españolas para reforzar los lazos comerciales. Entre estas empresas habían varias compañías del Ibex 35, así como las empresas ADIF, TALGO, INDRA o Renfe, encargadas de la construcción del tren de alta velocidad entre La Meca y Medina. El empresariado español no ha dudado en invertir en una dictadura que no permite el sindicalismo ni las manifestaciones públicas, y donde las leyes laborales no reconocen a los trabajadores el derecho a la negociación colectiva o el derecho a huelga. Algo que señala la página web del ICEX (Oficina Económica y Comercial de España en el Exterior) como una circunstancia positiva para el empresariado español, pues fomenta la inversión en este país. Algunos trabajadores del estado que han sido contratados por la empresa Técnicas Reunidas Gulf (TR Gulf), propiedad de la familia catalana Lladó y encargada de la construcción de la planta de gas Fadhila, denunciaron en 2014 el régimen de semiesclavitud en el que trabajaban.

El objetivo de las burguesías españolas es continuar manteniendo los negocios con las dictaduras del Golfo, de ahí los constantes esfuerzos de los distintos gobiernos del estado, los empresarios y la Casa Real para lavar la imagen de la familia Saúd o del emir Al Thani de Qatar, pese a las pruebas irrefutables de que las dictaduras del Golfo han financiado a grupos terroristas como Al-Qaeda o al Estado Islámico.







5.

**DETENER LAS INVASIONES IMPERIALISTAS,  
SALIDA INMEDIATA  
DE LOS PAÍSES CATALANES  
DE LA OTAN Y DE LA UNIÓN EUROPEA**

*“Las grandes potencias no tienen principios, sólo intereses”*

Henry Kissinger (ex-secretario de estado de los EE.UU.)





En nuestros tiempos, no hay un único polo imperialista uniforme. Pero sí podemos constatar que hay una alianza imperialista dominante, la alianza conocida como "atlantista" que, con sus contradicciones y transformaciones, es capitaneada por el gobierno y lobbys empresariales de los Estados Unidos, con la Unión Europea y sus multinacionales como actor relevante, y con la estructura de la OTAN como brazo militar. Frente a esta alianza hay una serie de potencias llamadas "emergentes", y una serie de estados menores que para crecer y sobrevivir en este sistema-mundo de capitalismo global, también llevan a cabo sus propias políticas económicas y, en menor medida, militares de carácter expansionista, por lo que se les podría etiquetar de sub-imperialismos. Otros, tratan simplemente de mantener su soberanía desde el aislamiento o buscando y cambiando alianzas internacionales. Pero, pese a sus naturalezas más o menos autoritarias, a su dureza o suavidad represivas o a sus políticas más o menos rompedoras con el capitalismo global, debemos saber situarlos en cada contexto y conflicto determinados sin soslayar las críticas, tanto en sus propias luchas y contradicciones internas como en sus propios vínculos y papel en el ámbito internacional.

Frente a estos choques geopolíticos debemos tener siempre presente nuestro papel, como organizaciones, como sociedad insertada dentro de la alianza de la OTAN y, por lo tanto, denunciar a este imperialismo principal y tratar de detener sus guerras económicas y militares, como objetivo principal.



En el caso del sur y el levante mediterráneo, espacio geopolítico donde el imperialismo atlantista ha usado el terrorismo yihadista como complemento de sus intervenciones, la imposición económica de los Planes de Ajuste Estructural ha arruinado y depauperado a multitud de estados y sociedades, así como las las intervenciones militares directas que, tras provocar millones de muertes y desplazadas, han convertido sus objetivos en estados fallidos: Afganistán, con el resurgimiento de los señores de la guerra y el narcotráfico; Irak, con la aniquilación física del profesorado y promoviendo el surgimiento y fortalecimiento de diferentes milicias religiosas y el Estado Islámico, que luego han sido empleadas para desestabilizar Siria; o Libia, convertida en el espacio logístico del terrorismo yihadista internacional y en centro de distribución de esclavas sexuales y laborales.

Hay que tener presente que, desde la invasión de Afganistán en 2001, uno de cada cinco niños afganos no sobrevive más allá de los cinco años, que los diez primeros años de ocupación militar de Irak le costó la vida a más de medio millón de personas, y que los últimos doce años de supuesta lucha contra el terrorismo yihadista se ha cobrado la vida a 1.300.000 personas en Irak, Afganistán y Pakistán.

Para llevar a cabo este genocidio hay distintos factores vinculados a nuestra propia sociedad que han sido esenciales. Por un lado, una potente industria militar convertida en uno de los motores económicos que no se ha visto afectada negativamente por la crisis y que, tal y como alertó el presidente Eisenhower en su discurso de fin de mandato en 1961, los EE.UU se han convertido en un poderoso complejo militar-industrial que condiciona la política exterior y la orienta hacia el belicismo; industria militar estrechamente vinculada a las petromonarquías que arman a los distintos grupos yihadistas y a ese laboratorio de guerra que es Israel en su ocupación de Palestina.

También están las bases militares de la OTAN, o el propio ejército estadounidense, que usan el territorio español y catalán. La admisión del régimen franquista al "bloqueo occidental" tras la II Guerra Mundial vino acompañada en primer término por la instalación de diferentes bases militares del ejército de Estados Unidos en nuestro territorio. En los años de gobierno de Zapatero y Rajoy, la presencia militar estadounidense en España aumentó a un ritmo desenfrenado, cuadruplicando entre 2007 y 2015 esta presencia sin que provocase demasiada oposición. La importancia geoestratégica del Mediterráneo ha provocado que las bases militares del ejército de los EE.UU. en Rota y Morón hayan aumentado en efectivos e importancia, hayan servido para el despliegue militar en intervenciones en el continente Africano, y para apoyar a una VI Flota que patrulla el mar Mediterráneo como Pedro por su casa e intervenir en la guerra contra Siria. Paralelamente, la OTAN ha aumentado también su presencia en el territorio catalán, con la incorporación del Cuerpo de Despliegue Rápido de la OTAN en la base militar "Jaime I" de Bétera y, desde 2016, con la Nueva Fuerza de Muy Alta Disponibilidad, preparada para actuar en 48 horas en cualquier lugar del planeta.

Finalmente, la cobertura política, moral y cultural que justifica las agresiones militares, amplificada desde los atentados a las Torres Gemelas de Nueva York en 2001, persiste en la misma lógica que se ha ido desarrollando durante las últimas décadas, demonizado a un enemigo exterior que también servirá para la represión interior. Primero, contra el comunismo procedente de Moscú, en un tiempo en el que la Red Gladio comete atentados de bandera falsa por toda Europa en nombre del comunismo. En los últimos años de la Guerra Fría es el narcotráfico internacional, coincidiendo con el escándalo del Irangate que vincula al gobierno de los EE.UU con el cártel de Medellín y los paramilitares de la Contra en Nicaragua, y con la venta ilegal de armas a Irán durante la guerra de Irán-Irak en los 80.

Finalmente, a partir de los años 90, paralelamente a la idea de la "intervención humanitaria" se va dando protagonismo mediático al terrorismo yihadista internacional, ejemplificado por Al Qaeda y Osama Bin Laden a finales de los 90 e inicios del 2000 y, finalmente, al Estado Islámico en Irak y Siria, y a Boko Haram en el África Subsahariana.

Este nuevo enemigo internacional ha servido para establecer un consenso político y social casi absoluto que permite justificar cualquier agresión militar, así como fortalecer la industria de la guerra y el control social.

Pues desde el breve contratiempo en la guerra contra Irak en 2003, donde las manifestaciones contra la guerra fueron multitudinarias en todo el mundo, encontraron en Europa importantes simpatías procedentes de sectores políticos y empresariales europeos que llegaron a ver con buenos ojos la voluntad del gobierno iraquí de cambiar al euro como moneda de compra-venta de su petróleo (en oposición al dolar estadounidense), no ha vuelto a haber un movimiento fuerte de oposición a los planes imperiales atlantistas.

En el ámbito del Estado español, los militares retirados de Irak pasaron a dar cobertura a la ocupación militar en Afganistán. La invasión de Libia en 2011 se llevó a cabo con un consenso político casi absoluto, ratificado por los 336 votos a favor y 3 en contra del Congreso español (PP, PSOE, PNV, CiU, ERC e ICV lo apoyaron), con el aliento en los principales medios de comunicación y el aval de importantes sectores académicos, como el del mismo director de la Escola de Cultura de la Pau de la Universitat Autònoma de Barcelona. Y en 2015, de nuevo, trescientos soldados españoles volvieron a ser enviados a Irak sin provocar polémica alguna. En este caso, al ser la lucha contra el Estado Islámico la principal excusa, nadie se atrevió a oponerse.

La paradoja es que tanto Irak como Libia (y en proceso Siria) se han convertido en estados fallidos, siendo estos estados aconfesionales (como lo fue el Afganistán de finales de los 70), y han pasado a ser el epicentro de actividad del terrorismo yihadista tras las intervenciones de los EE.UU. y de la OTAN. Por el contrario, las dictaduras monárquicas islamistas de los países del Golfo no han sido nunca acosadas ni perseguidas por su carácter autoritario, ni por ser cuna de la ideología wahabita que da cobertura a los grupos terroristas yihadistas, ni por financiarlos directamente. Más bien ha sido los estados aliados de occidente quienes han hecho negocios multimillonarios con ellos, y que incluso han intercedido en la pacificación de conflictos entre ellos, tal y como sucedió en el reciente conflicto entre Arabia Saudí y Qatar. ¿Cómo se entiende entonces esta doble vara de medir y actuar cuando se nos afirma que el principal enemigo internacional es el terrorismo yihadista? Sólo gracias al análisis de los intereses imperialistas.

Nuestro papel, en tanto que organizaciones internacionalistas y antiimperialistas de los Países Catalanes, es denunciar el imperialismo atlantista y luchar en nuestro propio territorio contra las guerras imperialistas, económicas y militares. Señalar la complicidad de las empresas de nuestro territorio, así como la de todas aquellas organizaciones políticas, medios de comunicación e intelectuales que defienden la guerra, aunque sea en nombre de una falsa e hipócrita paz. Romper las alianzas políticas, económicas y militares de este imperialismo, lo que significaría fundamentalmente salir de la Unión Europea y de la OTAN. Aprender a respetar la soberanía de los pueblos, desguazando la cultura eurocentrista, colonial y patriarcal, y estableciendo las bases para construir una sociedad soberana, socialista y feminista que rompa con las relaciones de expolio y explotación de la globalización liberal y la división internacional del trabajo.

---

*"El plan estadounidense-sionista consistió en la destrucción de los tres mayores ejércitos árabes: el iraquí, el sirio i el egipcio. Estos tres países también tienen una gran importancia en términos civilizatorios. Mira lo qué hicieron en Bagdad cuando lo ocuparon: el saqueo y la destrucción de los museos. Ahora vuelven a hacer lo mismo, pero usando al Estado Islámico"*

---

**ÍTACA**   
Organització Internacionalista dels Països Catalans



[contacte@itacappcc.cat](mailto:contacte@itacappcc.cat)  
[facebook.com/itacappcc](https://facebook.com/itacappcc)  
[twitter.com/itacappcc](https://twitter.com/itacappcc)  
[www.itacappcc.cat](http://www.itacappcc.cat)